

LA AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL. LA ACTIVIDAD COMPARTIDA Y EL EMPLEO

por
RAFAEL DAL-RE TENREIRO (*)

Quisiera señalar, antes de comenzar a hilvanar algunas ideas sobre la agricultura a tiempo parcial y sus relaciones con el empleo, que soy consciente de la dificultad del empeño y que las aportaciones al conocimiento de tan trascendente tema se centrarán más en el orden general o en la ética de los agricultores vinculados a este grupo de explotaciones que en el mundo estadístico.

Varias son las razones que denuncian las dificultades a que me refiero y algunas son básicas.

Sin perjuicio de que más adelante se matice más de una, citaremos como más destacadas las siguientes:

- 1ª.—Existen diferencias esenciales entre las definiciones de la agricultura a tiempo parcial.
- 2ª.—Cualquiera que sea la definición adoptada como más ajustada o válida, hay un gran vacío de información de base para todas ellas.
- 3ª.—Es manifiesto el desinterés de los Poderes públicos en todos los países industrializados por el problema estructural de la agricultura a tiempo parcial.
- 4ª.—Existe, asimismo, un marcado desinterés de las Organizaciones profesionales agrarias por el tema, aunque bien pudiera señalarse que quizá se perciba un velado interés en ocultar las dimensiones del problema y sus connotaciones privativas.

En un intento serio de abordar la cuestión con cierta sistemática, el Grupo de Trabajo número 1 del Comité de Agricultura de la OCDE, se reunió en París en el verano de 1977, y dedicó sus esfuerzos al tema general "*La agricultura a tiempo parcial*".

(*) Catedrático de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid.

Al destacar ese trabajo no se pretende decir que hasta entonces no se hubiera abordado el tema, ya que, en efecto, aparte de las aportaciones de 1971 de la FAO, hay que citar a numerosos autores que le han dedicado su atención. Basta, como muestra no exhaustiva, hacer mención a los estudios de Lacombe, Bertrand, Barberis, Ammer, Frauendorfer, Rôhm y otros más.

En el citado estudio de la OCDE se señalan dos tipos de explotaciones a tiempo parcial, a las que se identifican como de categoría I o categoría II. Las de Categoría I son aquéllas que tienen predominancia agrícola y que, por tanto, las actividades no agrarias tienen una importancia relativamente pequeña. Existe en ellas un cierto exceso de capacidad laboral en relación con la dimensión económica de la explotación, que puede o no ser utilizada fuera de ella, y por ello se incluyen dentro de la rúbrica general de agricultura a tiempo parcial, más que nada como contraposición a las de tiempo total.

Las explotaciones clasificadas dentro de la categoría II, las de predominancia no agrícola, son las que realmente se estudiaron en dicho Grupo de Trabajo y las que aquí nos interesan, pues en ellas los agricultores o sus familias dedican la mayoría de su tiempo a actividades no agrarias o bien obtienen la mayor parte de sus rentas de trabajo de otras fuentes. A veces los dos conceptos están asociados.

Se podrá profundizar en el tema distinguiendo la agricultura a tiempo parcial, de la agricultura a renta parcial o de agricultura a salario parcial, pues cada una de estas modalidades tiene su propia personalidad. Pero entendemos que no es este el momento de hacerlo.

Aun cuando es de todos conocido, parece necesario hacer una referencia al origen de la agricultura a tiempo parcial, dado que se relaciona directamente con los problemas de empleo en el mundo de la agricultura.

En los países industrializados de la OCDE y en algunos países no incluidos dentro de este Grupo, es cierto que el sector agrario se encuentra desde hace bastantes años en un continuado proceso de adaptación socio-económica. Como fenómenos parciales de este proceso, basta citar la disminución casi constante de la población activa agraria, las políticas de estructuras fijadas por los distintos gobiernos o entidades supranacionales que tienden a adaptar el sector a las modificaciones tanto sociales como económicas o tecnológicas y, finalmente, la evolución de las rentas agrarias que, hay que decirlo con toda claridad, no lo han hecho en condiciones satisfactorias para los agricultores.

En este contexto no es extraño que los titulares de aquellas explotaciones cuya dimensión económica iba quedando desfasada, se plantearan la necesidad de buscar rentas salariales en los sectores secundario y terciario. Bien es cierto que no siempre ha sido posible, debido fundamentalmente a dos razones: la primera de ellas, respecto al propio empresario, debido a su falta de iniciativa, a su conformidad o a la edad del mismo que le impedía tomar nuevos rumbos en su vida; la segunda es estructural y obedece más a la situación de la explotación que a la del propio empresario; así, por ejemplo, explotaciones próximas a centros industriales o a poblaciones con cierta entidad de población se han convertido con más facilidad en explotaciones a tiempo parcial que otras más distantes de tales centros de atracción y cuyos titulares han optado en gran número de casos por la emigración, abandonando las explotaciones o pasándolas a arrendamiento a familiares o conocidos. Algunos de estos arrendamientos lo han sido en precario por simple cesión de la explotación.

Por lo afirmado hasta ahora, ya se percibe una influencia decisiva en el empleo tanto agrario como extraagrario, dado que el agricultor que dedica parte de su trabajo en obtener rentas fuera de su explotación, está interfiriendo en la masa laboral de la industria o los servicios, pero no por ello abandona ese puesto de trabajo, si se quiere residual, pero cierto, en el medio rural. Volveremos sobre este tema más adelante.

Según lo expuesto, para que se produzca el fenómeno de la agricultura a tiempo parcial, debe darse un conjunto de circunstancias cuya resultante es precisamente el cambio parcial de actividad del empresario. Las principales circunstancias desencadenantes del fenómeno son las siguientes:

1. Respecto a la explotación

- 1.1. *Dimensión económica reducida con relación a la capacidad de trabajo.*
- 1.2. *Imposibilidad de variar la estructura empresarial, bien por ampliación de la dimensión económica o bien por transformación en intensidad.*
- 1.3. *Proximidad a Centros de absorción de mano de obra (industriales, de gran población, etc.).*
- 1.4. *Vías y medios de comunicación fáciles hasta el centro de absorción.*

2. Respeto del empresario

- 2.1. *Necesidad familiar de aumentar las rentas salariales.*
- 2.2. *Inconformismo con su situación socio-económica.*
- 2.3. *Condiciones subjetivas que predisponen hacia un cambio de actividad.*
- 2.4. *Voluntad de no renunciar a su status sociológico rural.*

Ciertamente, cuando el agricultor decide entrar en la vía de la doble ocupación, salvo raras excepciones, penetra en los sectores secundario y terciario a través de trabajos que exigen un mínimo de preparación. No es raro encontrar que, al lado de núcleos urbanos con un gran desarrollo de población, el agricultor se emplea preferentemente en la construcción, o en aquellos servicios para los que no necesita una especial capacitación. Con el tiempo va cambiando de actividad y se orienta preferentemente hacia ocupaciones de tipo tradicional, como son el comercio, la industria manufacturera, etc. Este hecho también se da en empresarios y familiares de las explotaciones incluidas dentro de la categoría I a que antes nos hemos referido.

Aunque los agricultores empiezan sus actividades agrarias como operarios no especializados, la ascensión en la escala laboral se produce sin que quede condicionado su estatus de agricultor; coexiste, sin embargo, una personalidad compartida en el agricultor verdaderamente interesante, alternando parcialmente comportamientos rurales y urbanos, a veces contrapuestos, que pudiera llevar a la consideración de que la agricultura a tiempo parcial debe ser siempre una situación transitoria. No deja de ser curioso el comportamiento de grupo en la actividad extraagraria que contrasta con el individualizado de agricultor autónomo. La dominación de la civilización urbana es evidente y su escala de valores es esencialmente diferente a la de la vida rural. Junto al binomio grupo-individuo ya apuntado se presentan diariamente, a quien así se encuentra, otros muchos también antitéticos.

Las explotaciones a tiempo parcial, como fenómeno estructural agrario, tienen su origen en las de empresas familiares autónomas. Con el correr de los tiempos han ido perdiendo dimensión económica, aunque hayan conservado la superficial, y las rentas salariales han evolucionado, en comparación con otras actividades, muy desfavorablemente. La eficiencia de los medios de producción ha puesto de manifiesto un excedente de horas disponibles que ha aumentado considerablemente en los últimos 50 años, con un saldo laboral final

que llegó a superar el 50 por ciento de las jornadas útiles. Ambos fenómenos, disminución relativa de rentas salariales y excedente de horas disponibles, al presentarse simultáneamente constituyen uno de los catalizadores de la formación de la agricultura a tiempo parcial. El empleo, en sus dos aspectos de horas disponibles y de remuneración está presente en el fenómeno.

Por otro lado, la imposibilidad de variar la explotación, tanto en superficie como en intensidad, pone un techo cierto a la continuidad de la actividad única del agricultor y le impele a buscar otros horizontes. Las explotaciones a tiempo parcial están más frecuentemente ubicadas en zonas de cultivo intensivo, de regadío o muy húmedas. En tales casos no es fácil encontrar tierra para arrendar y menos aún para aumentar el patrimonio territorial. Por otra parte, antes de lanzarse a la búsqueda de nuevas ocupaciones se ha intensificado razonablemente la propia explotación.

El fenómeno de la emigración rural, y no sólo agraria, tiene un parentesco muy próximo con el de la formación de empresas agrarias a tiempo parcial. Las razones que llevaron a muchos a abandonar definitivamente la actividad agrícola-ganadera son, las más de las veces, las mismas que condujeron a otros a alternar su trabajo habitual con otro no agrario. Sin embargo, hay que hacer puntualizaciones al respecto.

Quien ejercía de agricultor en la proximidad de núcleos industriales o urbanos de gran dinamicidad pudo, de hecho, probar fortuna aportando su trabajo a otros sectores económicos sin asumir un riesgo total sino compartido, al no abandonar definitivamente su entorno ocupacional. No cabe la menor duda que, en este sentido, tenía un respaldo, tan parcial como lo era su actividad, pero que avalaba en cierto modo su nueva experiencia. Por otro lado, la incomodidad del periódico desplazamiento, minorado en los últimos años por la mejora de la calidad del transporte colectivo o individual y de sus vías, se veía compensado al evitar el problema, agudísimo, de la vivienda urbana. Aparecía así una mayor oferta de mano de obra en los centros de atracción laboral sin presionar en problemas inmediatos de equipamiento urbano.

Conviene señalar, al mencionar el equipamiento urbano, que sería absurdo negar la atracción manifiesta que tal equipamiento ejerce sobre el trabajador compartido entre agricultura y otros sectores. No hay que olvidar que uno de los grandes motivos de frustración de la población rural son precisamente las grandes deficiencias en el equipamiento. Esto, unido al mayor número de oportunidades que, en las épocas anteriores a la crisis, se presentaban

en la industria o los servicios para el agricultor o sus familiares fomentó el incremento de la agricultura a tiempo parcial. Las tensiones de atracción no fueron, sin embargo, tan fuertes como para hacerles abandonar totalmente su vieja y originaria ocupación. La situación geográfica de la explotación así se lo permitía.

Nos hemos referido a las condiciones de la explotación que ya habíamos enunciado. Veamos las relativas al empresario, aunque ya advertimos que no se trata de un análisis completo, que sería casi imposible por su infinita casuística, sino de unas pinceladas respecto a su posición.

En el fondo la razón última de compartir la ocupación es de tipo económico. La empresa familiar agraria percibe sus salarios a través de la producción de su explotación y de los precios. Como la capacidad productiva no es ilimitada y los precios de los productos son independientes de su voluntad individual, el salario familiar va quedando retrasado con relación al de los activos de otros sectores e incluso con respecto al de los trabajadores por cuenta ajena en la agricultura próxima a él.

Al no disponer de ningún otro procedimiento para mejorar su posición económica que el de utilizar su trabajo excedente como fuente de nuevos ingresos, queda condicionado a la búsqueda de una ocupación fuera de su empresa.

Queremos llamar la atención que en forma alguna se puede incluir dentro de la agricultura a tiempo parcial a aquellas explotaciones inviables cuyos titulares trabajan fuera solamente de forma ocasional, añadiendo una menguada renta salarial a su reducida economía empresarial. Tal es el caso de los que, en tales condiciones, se colocan de jornaleros agrícolas eventuales en condiciones mediocres de trabajo y salariales.

Tampoco es agricultura a tiempo parcial la que se ejerce como "hobby", pues este tipo de actividad es completamente diferente del que estudiamos, aunque pudiera tener algunos rasgos comunes con él, pero ni su origen ni sus fines son coincidentes.

La edad del agricultor, su iniciativa, su situación familiar, etc. son condiciones subjetivas que pueden, en definitiva, pesar en la decisión final sobre la adopción de una doble ocupación. En ellas se encuentra, las más de las veces, el detonante de una trascendente decisión, pero tampoco hay que desechar la influencia de la actitud de los convecinos que se encuentran en situaciones similares.

Finalmente, hay que destacar que el agricultor que va a tomar tal decisión sabe que el salario por hora trabajada en empleos no agrícolas aumenta más rápidamente que en la agricultura.

En épocas de crisis como la actual, en las que el desempleo ha llegado a cifras alarmantes, los agricultores que estaban en doble ocupación y que han perdido la extraagraria, vuelven a su lugar de origen mientras se encuentran en paro, añadiendo puntos estadísticos a los niveles de desempleo y transformando la agricultura que ellos practican en una actividad de mera subsistencia, aunque con la ventaja de proporcionarles una ocupación, marginal desde luego, y un alojamiento. Aunque la situación así descrita es lamentable no llega a los límites de los que se desarraigaron totalmente del medio rural.

Desde hace algunos años, la agricultura siempre se estudia desde el punto de vista sectorial o subsectorial, o se compara con la industria y los servicios. Sin embargo, desde el punto de vista empresarial, se ha profundizado muy poco y muchas veces se ha ignorado. Si se hubiese elaborado un concienzudo estudio de la agricultura, desde el punto de vista estrictamente empresarial, se hubiera puesto de manifiesto la importancia que la agricultura a tiempo parcial tenía desde todos los puntos de vista, incluso el del empleo.

Es urgente la realización de estudios de este tipo sobre una realidad estructural de la empresa agraria, cuya importancia no cabe ignorar y a la que luego nos hemos de referir. Con ellos se obtendrían datos válidos sobre la distribución de este tipo de empresas, el orden de magnitud del fenómeno y evolución previsibles y, finalmente, sobre la masa laboral que, compartiendo trabajos entre la agricultura y otros sectores económicos, está a caballo entre dos situaciones alternantes, pero muy distantes sociológicamente entre sí.

Es un hecho comprobado que en los países desarrollados, durante mucho tiempo, se ha manifestado una clara tendencia a la formación de explotaciones a tiempo parcial. La crisis económica mundial de los últimos cinco años puede haber cambiado el signo de la tendencia, sobre todo en algunos países o en determinadas regiones de ellos.

El estudio de la OCDE de 1977 se extiende en la evaluación estadística del fenómeno con datos, casi todo anteriores a 1974, procedentes de Austria, Alemania, Bélgica, Holanda, EE.UU., Japón, Canadá, Finlandia, Francia, Irlanda, Italia, Noruega, Nueva Zelanda y Suiza. La lectura de dicho trabajo resulta interesante para quien desee conocer este hecho estructural en esos países. No nos detenemos en analizar numéricamente el tema y tan sólo, como mínima muestra, recogemos aquí el dato de que la agricultura a tiempo parcial, categoría II, agrupa al 40 por ciento de las explotaciones, en Alemania, Austria, Noruega y Suiza, en Italia representa alrededor del

30 por ciento y en Países Bajos y Francia la proporción es del 17 por ciento.

Por lo que a España se refiere no existe una estadística fiable al respecto, pero para aproximarnos a la magnitud del problema haremos algunas consideraciones:

1ª). Entre 1962 a 1972, la población activa agraria ha descendido en más del 32 por ciento, pero, en cambio, el número de explotaciones agrícolas lo ha hecho en una cifra notablemente más baja, aproximadamente un 14,5 por ciento. Dejando a un lado las deficiencias que se han podido producir en la elaboración de las estadísticas, se puede encontrar una justificación entre la diferencia de cifras apuntadas en que las explotaciones a tiempo parcial han crecido enormemente en ese período de tiempo.

2ª). La Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura y con referencia al bienio 1975-76, realizó una simulación prospectiva sobre explotaciones agrarias con producción vendible inferior a 250.000 pesetas, tomando como datos los del Censo de 1972. Pues bien, de ese estudio se dedujo que hay un enorme saldo de submarginalidad, que representa más de las 3/4 partes de las explotaciones. Seguramente, la inmensa mayoría de las explotaciones a tiempo parcial están contenidas en ese abrumador porcentaje, aunque no están diferenciadas del resto puramente submarginal. Este "flash" abunda en la necesidad de llevar a cabo estudios profundos, dado que, ni desde el punto de vista del empleo, ni de producción, ni de estructuras, las explotaciones a tiempo parcial poco o nada tienen que ver con las puramente submarginales y sin redención que están contenidas en ese 75 por ciento.

Podría deducirse de los dos hechos que se han expuesto que en España la estadística de las explotaciones, y más aún, la distribución por tamaño de las mismas, lleva a la conclusión de que muchísimas sean a tiempo parcial.

Sin pecar de optimista, se puede considerar que de los dos millones de explotaciones que se incluían dentro del estudio de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura como submarginales, al menos la mitad son explotaciones a tiempo parcial, con una superficie total superior a los 10 millones de hectáreas.

En aquellos países que elaboran estadísticas agrarias de ocupación compartida de los agricultores también existe, en gran número de casos, una gran dificultad de interpretación de las mismas. En efecto, tales estadísticas se circunscriben solamente a señalar numéricamente la actividad exterior del agricultor, pero no se distingue si la preponderante es la agraria o la extraagraria, apareciendo así un

carácter ambiguo en los datos. No es extraño, pues, que en el informe de la OCDE, 1977, las categorías I y II que en el mismo se establecen para las explotaciones a tiempo parcial, puedan aparecer entremezcladas.

Por otro lado, la producción de las explotaciones a tiempo parcial es relativamente baja con relación a su importancia numérica, y este fenómeno se ve incrementado por la disminución de la atención que se dedica a la agricultura en muchos casos, pero, no obstante, el producto total de este tipo de explotaciones es importante y sobre todo su acceso a los mercados locales no puede desdarse.

Hemos tratado de describir el fenómeno, su origen, evolución e importancia, apuntando algunos matices sobre el empleo. Es incuestionable su presencia en gran número de países y desde luego en España. Siendo esto así, surge inmediatamente una pregunta ¿qué han hecho los Gobiernos de los distintos países para tratar el tema?. Prácticamente nada.

En política agraria hay un vacío de medidas específicas para la agricultura a tiempo parcial, cuando no existe un deseo vivo de marginarlas. Muchas veces da la sensación de que a estas explotaciones, despreciadas en política agraria, casi se les exige una solicitud de público perdón a la agricultura. La verdad es que ni es ni debe ser así.

De su origen se deducen varias conclusiones importantes. La primera de ellas es que sus titulares no abandonan el medio rural al que sociológicamente pertenecen; evitan de esta manera la aceleración de la despoblación indiscriminada del campo al menos en la primera generación. Las siguientes generaciones pueden cambiar de actitud y esto dependerá mucho de la política que al respecto se siga. El desarraigo de la población vinculada a estas explotaciones puede constituir un grave problema sociológico en el futuro.

La segunda conclusión se refiere a la mano de obra. La actividad compartida ha supuesto una aportación laboral notable a los sectores no agrarios y precisamente por aquéllos que han originado menor número de problemas generales como antes quedó expuesto.

La tercera se refiere al abastecimiento del entorno local, ya que su aportación es muy sustancial, y de gran trascendencia en la evolución de los precios.

Finalmente, desde el punto de vista de elaboración de los precios de los productos reguladores agrarios, han contribuido eficazmente a ayudar sus explotaciones hermanas. Al contabilizar a sus titulares junto con todas las demás aparece una notable reducción de la renta

por activo agrario, lo que se ha manejado como argumento dialéctico muy frecuentemente.

No hay, pues, motivo de olvido para la agricultura a tiempo parcial.

Sorprende, por ello, que los poderes públicos no hayan tomado aún conciencia clara del problema, tanto desde el punto de vista agrario como del socio-económico. Más aún si se considera que la agricultura a tiempo parcial puede actuar como un procedimiento para la conservación del medio ambiente.

Como contraposición a lo dicho se debe destacar que en aquellas zonas en las que existe un elevado número de agricultores a tiempo parcial hay una gran rigidez estructural, pues se crea una dificultad añadida para la política de reforma de estructuras que no se puede ignorar. Sobre las circunstancias reiteradamente expuestas y que inducirían a la aparición de esa rigidez se debe sumar el hecho de que frecuentemente se presenta una gran revalorización del capital tierra, sobre todo si los núcleos próximos evolucionan dinámicamente en sentido positivo. Puede ser que esto constituya un factor económico de gran importancia para la pervivencia de este tipo de explotaciones. Aunque la renta agraria pueda disminuir relativamente, lo que es frecuente, la plusvalía territorial puede compensar al trabajador, que obtiene fuera de la agricultura la principal fuente de sus ingresos fijos pero que no aumentan su patrimonio en la forma y proporción que lo hace su tierra.

Otra objeción frecuentemente formulada a las explotaciones a tiempo parcial es el agobio laboral que produce al agricultor y a su familia, pues el descanso de su actividad principal ha de dedicarlo en gran parte a su explotación, creándose un perenne insatisfecho. Esta formulación convendría analizarla seriamente, pues puede ser meramente especulativa o de importancia trascendente o para esta agricultura compartida y para el trabajo que así se ofrece.

El informe de la OCDE señala que la actitud de los gobiernos de los países que analiza no está clara en lo referente a la agricultura a tiempo parcial y la verdad es que no se pronuncia si esta doble actividad está encajada o no con las respectivas políticas agrarias.

Es lo cierto, sin embargo, que la CEE, al establecer su política de estructuras trata de potenciar lo que define como "explotación agrícola llamada a desarrollarse" y difícilmente puede encajar una explotación a tiempo parcial en este marco.

En la propia Comunidad toda la política de reforma de estructuras, teniendo como base la anterior definición, se ha dirigido y se

dirige a disminuir el número de empresarios agrícolas con medidas tales como el retiro de agricultores o bien aumentando el tamaño de las explotaciones o, finalmente, favoreciendo la revitalización de las explotaciones que pueden llegar a ser viables o potenciando estas últimas. Ninguno de estos procedimientos se puede decir que contemple la agricultura a tiempo parcial; más bien la ha ignorado.

Tampoco en España se ha dedicado atención suficiente a este importante problema estructural. Ni siquiera se ha tratado de profundizar en su análisis estadístico para hacer una evaluación real de su magnitud. Apenas el meritorio trabajo individual de algún investigador y los estudios de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura llevados a cabo hace algún tiempo. Una desatención incomprensible.

Pues bien, no faltan voces que aseguran que las explotaciones a tiempo compartido son, en sí mismas, una fuente inagotable de problemas. Sería preciso que tal aseveración pudiera ser demostrada y no solamente formulada.

Analicemos el comportamiento de estas explotaciones desde el punto de vista empresarial, y su evolución en el tiempo. La agricultura a tiempo parcial no puede considerarse como una situación estructural estática, inamovible. Su mismo origen, ya estudiado, avala esta afirmación, pues al variar las condiciones de renta del país, comarca o zona de que se trate habrá más explotaciones que pasen a integrarse en estos grupos. Las crisis económicas, como ya quedó dicho, pueden distorsionar este proceso.

Realmente no se dispone tampoco de estadísticas que hayan elaborado el estudio de la evolución intergeneracional de esta agricultura, y por ello no se conoce cómo ha actuado el hecho hereditario. Puntualmente hay comprobaciones de la permanencia de alguno de los hijos (Valencia, Asturias) al frente de la explotación compartida.

La opción de la industrialización agraria puede provocar un aumento de estas explotaciones, si se aseguran jornales altos y fijos fuera de su trabajo habitual a muchos autónomos. El desarraigo no existiría en estos casos y las mayores rentas salariales obtenidas en la industria próxima podrían favorecer, indirectamente, las condiciones objetivas de la empresa agraria al poder disponer de recursos que en otra situación no podría. El axioma de que el agricultor cuando va a buscar más rentas salariales fuera del sector exige que su esfuerzo se vea bien recompensado, se cumpliría así sobradamente, ganando en su calidad empresarial.

La agricultura de grupo rara vez se da entre agricultores de doble actividad, al menos en la primera generación. Sólo casos aislados se

dan ocasionalmente. Por el contrario, la solidaridad empresarial o simplemente humana es característica común. Sobre todo se pone de manifiesto en las explotaciones eminentemente ganaderas y por lo que al descanso se refiere. En las que son más bien agrícolas el descanso de los titulares o sus familias es más llevadero y más aún desde la aparición de pequeñas máquinas motrices que multiplican la capacidad laboral. En los casos de los ganaderos con vacuno de leche, la alimentación o el ordeño condicionan sus horas de descanso o las de su familia.

Entre las funciones típicas de todo empresario se destacan las de decidir sobre las inversiones y orientaciones productivas; las de compra de materias primas y venta de productos y finalmente las de pura técnica de la propia explotación. De todas ellas, las de comprar y vender son las que ejerce con más plenitud, aunque en su calidad queden algo más difuminadas.

Las funciones del primer grupo tienen escasísima importancia en estas explotaciones, pues la inversión suele ser mínima, la de mera conservación si acaso, y la orientación productiva es casi siempre invariable.

La función técnica también es ejercida bajo mínimos. Además el agricultor a tiempo parcial no presta el menor interés a su mejor capacitación agrícola y por ello se produce el hecho singular de que su primera ocupación va quedando atrás, poco a poco, y solamente su minetismo en relación con otras explotaciones de su entorno puede producirle una dudosa puesta al día en los constantes avances tecnológicos, sobre todo en el ambiente ganadero. Tiene pues una actitud empresarial menos activa. Un aumento masivo de la agricultura a tiempo parcial daría origen a una disminución de la calidad en la empresa agraria considerada en su conjunto.

Decíamos que a lo que presta más atención es a la compra de materias primas y a la venta de sus productos. Ciertamente es así pero no hay que olvidar que desde el punto de vista colectivo la menguada capacidad productiva de este tipo de explotaciones y su nula intervención en el mercado, hace que de alguna forma no tengan una gran solidaridad con el resto del sector agrario. Su contribución es más bien indirecta, como antes quedó dicho, a través de la dialéctica de los precios de los productos regulados y su presencia numérica como divisor de las rentas agrarias.

La actividad compartida puede dar origen a unas actitudes familiares completamente nuevas y permanentes. El deseo de auto-abastecerse en grado apreciable con alimentos baratos es una de las características de los agricultores a tiempo parcial.

La inmensa mayoría de quienes han obtenido un trabajo no agrario opinan que, en condiciones normales, no han de volver nunca a ejercer únicamente su original actividad a pleno tiempo, pero se pronuncian favorablemente al deseo de conservar los usos y costumbres rurales, lo que logran a través de la explotación a tiempo parcial.

A través del programa, surgido hace algunos años en España, de las vacaciones en casas de labranza, y que ya llevaba algunos más en países de Centroeuropa, algunos agricultores han conseguido rentas extras alquilando alguna habitación de su casa, previo acondicionamiento. Por importante que sea el valor de las rentas complementarias así obtenidas, no puede ser considerada la explotación que dirigen estos agricultores como a tiempo parcial. Es quizá un caso de agricultor a renta parcial, como ya señalamos al principio.

¿Cómo se comporta el agricultor en el empleo no agrícola? Creemos que en España no forman un subsector de mano de obra en los colectivos laborales. Salvo en raras ocasiones actúan como operarios normales en sus actividades. Es más, muchos trabajan la jornada completa fuera de la explotación y solamente sus fines de semana o las vacaciones dedican el tiempo a faenas agrícolas. Su comportamiento es, por ello, análogo al del resto de los trabajadores de los sectores secundario y terciario, aun cuando se impongan una mayor carga de trabajo a sí mismos o a sus familiares, con los posibles problemas a que ya hicimos referencia.

Ciertamente entre los que sólo vuelven a la explotación los fines de semana es donde se ha observado una mayor facilidad para el desarraigo con respecto al medio rural y constituyen un paso intermedio hacia la emigración rural.

Pese a lo dicho, y debido a la situación alternante de los medios sociológicos urbano y rural, entre los que diariamente comparten ambos, se da a veces una inadaptación apreciable, que ha provocado la aglutinación de quienes vienen y van al mismo lugar, originando minúsculas asociaciones de autodefensa que pueden no llegar a vencer las fronteras de lo rural con lo urbano, lo cual es socialmente patológico. Esto es, sin embargo, casi la excepción.

Si hay, efectivamente, más de un millón de explotaciones a tiempo parcial de categoría II en España, al menos la mitad de su tiempo lo emplean en actividades extraagrarias. Quiere esto decir que esta agricultura compartida aporta a los otros sectores económicos un mínimo de medio millón de personas activas. Creemos, sinceramente, que merecen la atención de los poderes públicos, en la misma proporción y con análoga intensidad que otros colectivos parecidos.

RESUMEN

Se aborda en este trabajo la situación que la agricultura a tiempo parcial origina con relación al empleo tanto agrario como extraagrario. Sin embargo, sólo se hace referencia a aquellas explotaciones de actividad compartida en las que la predominancia no agrícola de la mano de obra es la característica de las mismas.

Las explotaciones a tiempo parcial se dan en todos los países industrializados, en mayor o menor proporción, y se originan como consecuencia de la pequeña dimensión relativa que las explotaciones habían ido adquiriendo con el tiempo.

Se analizan las principales circunstancias desencadenantes del fenómeno, tanto en relación con la explotación como con el empresario o su familia.

La imposibilidad de variar la explotación, tanto en superficie como intensidad, dando origen a un excedente de horas disponible y a una disminución relativa de rentas salariales, ha actuado como desencadenante de las decisiones individuales de los agricultores.

La agricultura a tiempo parcial es un fenómeno próximo a la emigración rural, pero que se diferencia esencialmente del mismo en razón de que los titulares de tales explotaciones o sus familias no abandonan definitivamente su entorno sociológico, aunque ello comporte una mayor incomodidad por los desplazamientos periódicos a que se ven sometidos. Los medios y vías de comunicación han facilitado la formación de este tipo de empresas.

Se analiza también el comportamiento del agricultor de actividad compartida como activo en otros sectores. La escasez de datos de base sobre la distribución de este tipo de empresas, el orden de magnitud del fenómeno y su posible evolución hace que no pueda ser analizado en profundidad el posible comportamiento de la masa laboral que comparte su actividad entre la agricultura, la industria y los servicios.

Las políticas agrarias de los países industrializados han ignorado sistemáticamente la existencia de la agricultura a tiempo parcial. Con ello se margina un problema agudo de la política de estructuras. Concretamente en la Comunidad Económica Europea esta política se ha dirigido, y se dirige, a disminuir el número de empresarios agrarios, sin que las medidas adoptadas hayan contemplado ni siquiera marginalmente la agricultura a tiempo parcial.

La existencia de explotaciones en actividad compartida determina una rigidez añadida al mercado de tierras, y la dinámica agraria hace que en muchas regiones, con características adecuadas para ello, el número de este tipo de explotaciones se multiplique. La industrialización agraria si asegura jornales altos y fijos puede acelerar el proceso señalado.

La agricultura de grupo se da con escasa intensidad entre los empresarios a tiempo parcial, pero, en cambio, la solidaridad empresarial o humana es característica común de ellos.

La actividad compartida es una situación prácticamente irreversible en la mayoría de los casos y da origen a actitudes nuevas y permanentes.

RESUME

On aborde dans le travail la situation que l'agriculture à temps partiel cause par rapport à l'emploi agricole et extra-agricole. Cependant, on ne parle que des exploitations d'activité partagés dont la prédominance de la main d'oeuvre non-agricole est la caractéristique.

Les exploitations à temps partiel se trouvent dans tous les pays industrialisés, en proportion plus ou moins grande, et sont la conséquence de la petite propriété relative que les exploitations acquerraient avec le temps.

On analyse les principales conditions qui ont causé ce phénomène, tant en relation avec l'exploitation qu'avec l'entrepreneur ou sa famille.

L'impossibilité de varier l'exploitation, tant en superficie qu'en intensité, qui amène un excédent d'heures disponibles et une diminution relative des revenus salariaux, a agi comme l'élément déterminant des décisions individuelles des agriculteurs.

L'agriculture à temps partiel est un phénomène voisin de l'émigration rurale, mais qui se différencie essentiellement de celui-ci, du fait que les propriétaires de ces exploitations ou leurs familles n'abandonnent pas définitivement leur milieu sociologique, même si cela comporte plus d'incommodité pour les déplacements périodiques auxquels ils se voient soumis. Les moyens et les voies de communication ont facilité la formation de ce genre d'entreprises.

On analyse aussi le comportement de l'agriculteur ayant une activité partagée comme actif dans d'autres secteurs. Le manque de données de base sur la répartition des entreprises de ce genre, l'ordre de grandeur du phénomène et son évolution possible font que le comportement possible de la masse travailleuse, qui partage son activité entre l'agriculture, l'industrie et les services, ne pourra pas être analysé en profondeur.

Les politiques agricoles des pays industrialisés ont ignoré systématiquement l'existence de l'agriculture à temps partiel. En agissant ainsi, on écarte un problème aigu de la politique de structures. Pour la Communauté Economique Européenne, cette politique a tendu et tend à diminuer le nombre des exploitants agricoles, sans qu'en adoptant ces mesures on ait envisagé, même marginalement, l'agriculture à temps partiel.

L'existence d'exploitations en activité partagés détermine une rigidité qui s'ajoute au marché des terres et la dynamique agricole fait que dans le nombreuses régions ayant des caractéristiques adéquates pour cela, le nombre des exploitations de ce type se multiplie. L'industrialisation agricole, si elle assure des salaires hauts et fixes, peut accélérer le processus qu'on indique.

L'agriculture de groupe est pratiquée avec une intensité réduite entre les exploitants à temps partiel, mais, en revanche, la solidarité des entreprises ou la solidarité humaine est une de leurs caractéristiques.

L'activité partagée est une situation pratiquement irréversible dans la plupart des cas et est à l'origine d'attitudes nouvelles et permanentes.

S U M M A R Y

This work deals with the situation which part-time agriculture produces in relation to both agricultural and non-agricultural employment. It only refers, however, to those exploitations of shared activity in which non-agricultural labour is the predominant feature.

Part-time exploitations occur, to a greater or lesser extent, in all the industrialised countries, and start as a consequence of the relatively small dimension that the exploitations had been acquiring with time.

The author analyses the chief circumstances that result from this phenomenon, both for the exploitation and for the owner or his family.

The impossibility of varying the exploitation, either in area or intensity, leading to a surplus of hours available and a relative decrease in wages, had produced the individual decisions of the agricultural workers.

Part-time agriculture is a phenomenon connected with rural emigration, but essentially different from it in that the owners of such exploitations or their families do not finally abandon their sociological setting, even if this means greater inconvenience owing to the periodical journeys they are forced to make. The communication media have supplied the information about this type of undertaking.

The behaviour of the part-time agriculturalist when active in other sectors is also analysed. The scarcity of basic data about the distribution of this type of undertaking, the order of magnitude of the phenomenon and its possible evolution, prevent its being possible to analyse in depth the possible behaviour of the working mass that shares its activity between agriculture, industry and services.

The agrarian policies of the industrialised countries have systematically ignored the existence of part-time agriculture. This has meant leaving aside an acute problem for the policy of structures. In the European Economic Community in particular this policy has been directed, and still is, towards decreasing the number of agricultural employers, although the measures adopted have not contemplated, even marginally, part-time agriculture.

The existence of exploitations in shared activity produces an additional rigidity in the land market, and agrarian dynamics bring about that in many regions, where the characteristics are suitable for it, the number of this type of exploitations multiplies. Agrarian industrialisation, if it ensures high and fixed day-wages, may accelerate this process.

Group agriculture occurs infrequently among part-time farmers, but, on the contrary, business or human solidarity is a common characteristic of them.

Shared activity is a practically irreversible situation in most cases and gives rise to new and permanent attitudes.